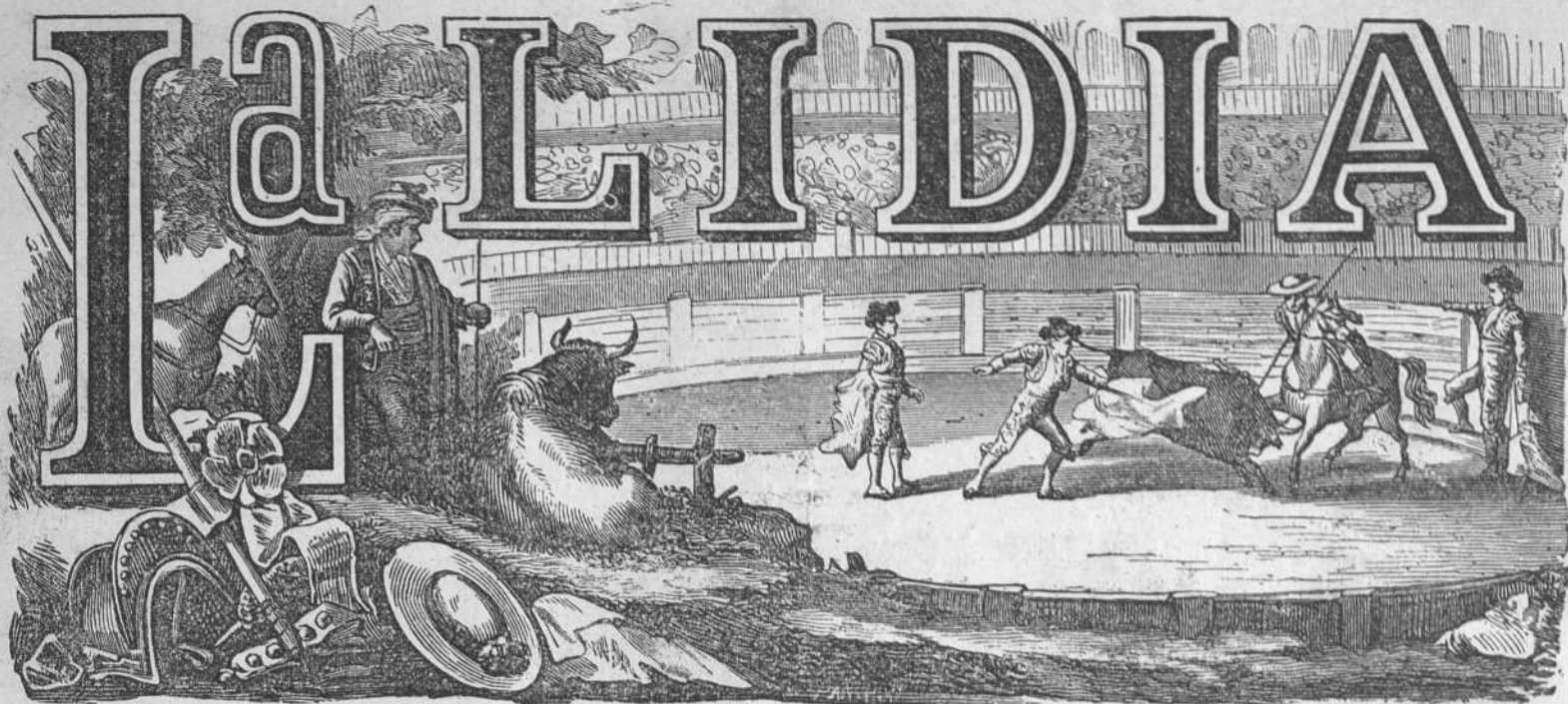


NÚMERO ORDINARIO, 15 CENTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CENTIMOS.

## PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. . . . . Pesetas. 2,50  
 Provincias: trimestre. . . . . " 3

## REVISTA TAURINA.

## PRECIO PARA LA VENTA.

25 números ordinarios. . . . . Ptas. 2,50  
 25 id. extraordinarios. . . . . " 5

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

## SUMARIO.

FRASCUELO, CARA-ANCHA Y MAZZANTINI, por D. Jerónimo.—Nuestro dibujo.—BIBLIOGRAFIA TAURINA.—Revista de toros (1ª corrida extraordinaria, inauguración de temporada), por D. Jerónimo.

FRASCUELO, CARA-ANCHA  
Y MAZZANTINI.

Mala noche y parir hija; esta frase popular se nos viene á las mientes, cuando recordamos la abortada inauguración de la actual temporada taurina, en la villa y corte de todas las Españas.

La impaciencia y la emoción de los aficionados ante la perspectiva de una temporada sobre la cual se hacen muy diversos y encontrados vaticinios; el deseo de admirar á Salvador Sánchez, Frascuelo, en el pleno y absoluto dominio de sus incomparables facultades, después de la inolvidable campaña del año pasado; el ansia de ver torear á José Sánchez del Campo, Cara-ancha y á Luis Mazzantini, diestro el primero que tiene muchos partidarios, y cuya ausencia de nuestra plaza aviva el interés del público; matador de toros el segundo, que en los albores de su carrera se presenta como un fenómeno de *cantidad*, puesto que el número de toros que muere á sus manos aventaja al que matan otros toreros curtidos por el oficio; todo eso, unido al choque de las pasiones á los augurios, á los presagios de subido color pesimista que por ahí corren, había dado á la inauguración de la temporada cierto color inusitado realmente.

Flotaba en la atmósfera algo nuevo, algo fresco, como si hasta la hora presente la Plaza de Toros de Madrid hubiera llevado una marcha monótona, sosa y enervante.

Había deseos de variación; había deseos de mudar de ropa, de salir de un paso dado, de ir al encuentro de una nueva fórmula que despojara á la Plaza de ese olor á mercancía rancia que ya comenzaba á molestar á los aficionados.

Estos lo sentían así, sin darse cuenta de ello. Y el enorme abono realizado por la Empresa, el apresuramiento tumultuoso del público que ha dado margen á las chiri-gotas de algunos periódicos serios que hablan mal de la fiesta nacional por razones de alta moralidad, y publican revistas de toros por razones de alto mercantilismo, no ha obedecido, en nuestro sentir, sino á esa hambre de novedad á cuyo encuentro ha salido hábilmente el Sr. Menéndez de la Vega, contratando á Frascuelo, Cara-ancha y Mazzantini.

A Salvador no le discuten sino los apasionados

y los ignorantes; los que cierran los ojos por no ver, y los que no pueden abrirlos ni cerrarlos, por la sencilla razón de que no los tienen.

Salvador podrá estar más afortunado en un toro que en otro; podrá venirle el santo de cara ó de espaldas; pero sea mayor ó menor su suerte, Frascuelo es, en el toreo de hoy, una entidad superior, única en su clase, y á la cual sólo podrán dirigir sus dardos los que, incapaces de comprender el fondo de las cosas y de apreciarlas en su conjunto, se fijan en la superficie y se aferran á cualquier detalle aislado que nada significa y en nada amengua el valor total del torero y del matador de toros.

Frascuelo es una realidad; hará lo que sabe y puede, porque es hombre que se entrega por completo, y los aficionados que ven toros están íntimamente convencidos de lo ridículo que es justipreciar su mérito, como se ajusta, al regateo, una libra de peras ó de manzanas.

Norabuena que esto se haga cuando se trate de juzgar las suertes diversas de una corrida; pero lo repetimos, pretender discutir al torero y al matador de toros, examinado en conjunto, es decir, en la suma de cualidades que hoy forman su temperamento de lidiador, y deducir de aquí que debe hacer esto, ó lo otro ó lo demás allá, nos parece tan risible, como el famoso «Aconsejamos al Sr. Bretón de los Herreros» que un sietemesino de 16 años dirigió al autor de *Marcela*.

Rafael no está hoy en Madrid. Si estuviera, diríamos de él lo que decimos de Frascuelo, salvo la radical diferencia de temperamentos que los dos célebres diestros ostentan.

Rafael y Salvador son dos fuerzas indiscutibles en el arte del toreo. Podrán gustar á unos y disgustar á otros, pero ambos han llegado á ese término, á esa meta, que los entrega ya á los serenos comentarios de la historia. Esta es la que juzga, la que clasifica y la que resuelve. Rafael y Salvador pertenecen, pues, á la pluma inteligente, razonada, severa y tranquila del historiador del porvenir. ¿Dónde está ese historiador? ¿Cuándo vendrá? A su hora, como llega todo en este mundo.

Dejemos, pues, á Salvador aparte, y hablemos de Cara-ancha y de Mazzantini.

Aquí toda reserva es poca, porque los toreros que no han logrado alcanzar una individualidad claramente determinada, están sujetos á contingencias de todo linaje, á alzas y bajas, á transformaciones y cambios difíciles, si no imposibles de preveer.

Cara-ancha no es un desconocido para nosotros. Ha toreado bastante en Madrid, donde tiene muchas simpatías. Es valiente; es torero de amor propio; pretende recibir un toro cuando la ocasión se

presenta, y posee en la lidia de adorno recursos que el público de Madrid aplaude con entusiasmo, desde el advenimiento del Gordito, ese inventor del toreo al cromo.

Lo que tenga que hacer en la actual temporada, él lo verá, que no basta adornarse para ser torero, y mucho menos para ser matador de toros. No incurriremos en la irritante vulgaridad de decirle que vacete bien los toros, y arranque corto y derecho; no le diremos esas frases hechas que la prensa emplea eternamente y en todos los casos, tratándose de todos los toros y de todos los toreros.

Cara ancha juega este año en Madrid una partida importante. Diríase que es un verdadero estreno. Que ponga cuanto tiene y trate de adquirir lo que le falte, como Dios y su naturaleza le den á entender. Tiene en la Plaza, á su lado, alguien de quien puede aprender mucho.

Y nada más. Una buena temporada, muchos aplausos y muchas corridas es lo que deseamos al simpático diestro.

De Mazzantini, ¿qué hemos de decir? El mayor interés, la mayor curiosidad de los aficionados convergen hacia esa novísima é inverosímil manifestación del torero del gran mundo, del torero de frac y corbata blanca, que ha matado el año pasado más toros que Lagartijo y Frascuelo, y tiene actualmente 62 corridas contratadas, cuando lleva tres años de carrera.

Mazzantini se presenta por primera vez como matador de temporada. Antes ha pasado por Madrid como un meteoro; ahora se le podrá juzgar descansadamente, y se podrá apreciar su trabajo y sus cualidades de torero y de matador de toros, por una serie de corridas en las cuales tendrá que entregarse por completo y presentar al público una solución definitiva.

Es una gran batalla, de la que le deseamos salga con honra y con provecho.

Nosotros, por nuestra parte, nos disponemos á hacer lo que hemos hecho siempre; á no dejarnos llevar por el apasionamiento ó la ignorancia de gran parte del público que hace muchas veces caer sobre el torero las exterioridades y los actos del hombre, cuando éstos le disgustan ó le molestan.

Y con la misma tranquilidad con que escribimos estas cuartillas que LA LIDIA traslada á sus columnas, nos disponemos á juzgar á todos los toreros que se presenten este año en la Plaza de Madrid.

D. JERÓNIMO.

LA LIDIA



*J. Chaves*

## NUESTRO DIBUJO.

He aquí el asunto de nuestro cromo de hoy, cuyo precioso dibujo es del reputado artista Sr. Chaves. En la Plaza de Toros de Sevilla, el 20 de Abril de 1793, dió muestra de su arrojo el célebre Pepe-Hillo con el siguiente hecho:

«El tercer toro de los jugados en la mañana de aquel día dió una caída al picador Laureano Ortega, dejándolo al descubierto, y Pepe-Hillo, con aquella oportunidad que tanto lo distinguió en los lances arriesgados, tomó la garrocha del picador y detuvo y rechazó al toro, librando á Ortega de una cogida peligrosa.

«Este hecho consta en el poema titulado: *Tauro-maquia sevillana, ó renovación y descripción de los juegos de toros de Sevilla, traducido de los versos latinos á castellanos en obsequio de la juventud de Andalucía, por D. F. O. y M. de P., con licencia de la oficina de Don Diego y D. Josef Codina, Compañía calle de las Armas, año de 1794*; poema que va precedido del escrito en latín, con la siguiente portada: *Taurimachia hispalensis vive taurinorum ludorum Hispalis instauratio et descriptio in gratiam baccarum juventutis latip carminibus ecarata alque hispanini nutre transcripta a D. F. O. et M. ei oppido P.—Feppis D. Didaci et D. Josephi Codina et Su Cum permissu Hispali, Anno á P. V. MDCCXCIII.*»

En este poema se describe aquel suceso en la siguiente forma:

«El tercer toro, que al contrario puesto no se puede volver aunque á estrechones, despues de forcejar con mil corajes, sale al fin lleno de iras y furoras.

A la gente de á pié primero mira á ellos dirige todos sus rigores, y con gran rapidez tanto les sigue cuanto ellos mas á la ante-vaía corren.

Los de á caballo acuden al socorro, vuelve el toro, y con ímpetu disforme á un ginete y caballo postra en tierra, mas sin lesion alguna de aquel hombre.

Porque animoso allí Yllo la garrocha toma del picador, del toro al golpe aguantando valeroso y libra al tiempo que el caballo en el toro muerte escoge.

«Esta rara obra pertenece á la notable colección taurófila del Sr. D. José Villar Sánchez, vecino de Sevilla, entre cuyos numerosos carteles figura el de la expresada corrida del 20 de Abril de 1793, en la que se lidiaron 19 toros, que fueron picados por Bartolomé Padilla, Antonio Parra, Juan López y Laureano Ortega, y estoqueados por Josef Delgado Yllo, Pedro Romero y Francisco Garzés.

## BIBLIOGRAFÍA TAURINA.

Las fiestas de toros impugnadas por José Navarrete.

Hemos recibido dos ejemplares de un opúsculo que con el título citado ha escrito el Sr. Navarrete, y que han editado los Sres Bueno y García, esmeradamente impreso en casa del Sr. Rubiños.

En la portada aparece el siguiente ingenioso B. L. M. del chispeante revistero de toros de *El Liberal*:

«Sobaquillo

B. L. M.

al Sr. D. José Navarrete y le participa que, despues de leída su impugnación de las fiestas de toros, hará la defensa de éstas, á la mayor brevedad posible, con el auxilio de la Divina Gracia.

Por hoy nos limitamos á acusar recibo del trabajo del Sr. Navarrete y dar las gracias, á qui de droit, por su envío.

Poco trabajo habrá de costar á Sobaquillo impugnar las románticas impugnaciones del Sr. Navarrete, lo cual no nos impedirá echar nuestro cuarto á espadas, á su debido tiempo.

El Sr. Navarrete se dirige á *Sentimientos, Sobaquillo y Un alguacil*, revisteros de *El Imparcial, El Liberal y El Globo* respectivamente.

De modo que esta ya á ser una verdadera corrida, en la cual los tres populares revisteros citados pueden picar, banderillar y matar el toro literario del Sr. Navarrete, repartiéndose los tres tercios de la lidia.

¿Se nos permitirá actuar como puntilleros? No creemos que llegue el caso, porque el toro es tan claro, y la destreza de los lidiadores tan probada, que la impugnación del Sr. Navarrete no necesitará puntilla: Pero, por si acaso, estamos dispuestos á dársela.

## TOROS EN MADRID.

CORRIDA EXTRAORDINARIA.—2 DE MAYO 1886

### Inauguración de la Temporada.

No hay para qué ponderar la ansiedad con que los aficionados esperaban la corrida de ayer. En nuestro artículo de fondo van explicadas las causas. Y como no tenemos espacio para hacer una introducción en regla, que al fin y á la postre resultaría una colección de lugares

comunes, nos contentaremos con decir que á las cuatro de la tarde se hizo el despejo, que la salida de las cuadrillas de Frascuelo, Cara-ancha y Mazzantini fué saludada con estrepitosos aplausos y que al poco tiempo se presentó en la plaza el primer toro de los seis de D. Vicente Martínez, lidiados en la corrida.

\* \*

1.º *Fugitivo*; castaño oscuro, de libras, ojaleo, meleno corniabierto y bizco del izquierdo.

Sin codicia ninguna al principio y creciéndose despues bastante, aunque siempre sin poder, tomó tres varas de Matacán y cuatro de Chuchi, dejando á éste de infantería.

El Regaterín salió de primeras con un par magnífico, cuadrando en la cabeza; siguió el Ostión con un par, apretando, al cuarteo, y terminó Regaterín con uno bueno cuarteando. (Palmas.) El toro aplomado, pero acudiendo.

Salvador, de grana y oro, desplegó el trapo en la cara de la res y empezó una faena soberbia, compuesta de siete naturales, seis con la derecha, uno de pecho, otro cambiado, dos de telón y cinco preparados, dejándose caer, estando el toro humillado, con una estocada hasta mojarse los dedos, á volapié, que hizo morder la arena al toro. (Grandes aplausos.)

2.º *Cartujo*; retinto oscuro, listón, de libras, algo abierto de cuerna y bizco del izquierdo.

Con poder y bravura aguantó 10 varas, dando cuatro caídas á inutilizando dos caballos.

Pedro Campos comenzó con medio par y siguió con uno entero, delantero y desigual, y el Mojino terminó con uno bueno, consintiendo. El toro quedado.

Cara-ancha, de verde bronce y oro, empezó su faena con siete naturales y dos preparados para tirarse fuera de cacho con un pinchazo bajo; siguió con tres naturales, uno cambiado y un medio pase, y arrancó lo mismo que la vez anterior con una corta en mala dirección; luego dió un pinchazo en hueso, precedida de ocho pases con un desarme, terminando con un sablazo caído y cruzado. El toro noble hasta que el matador lo aburríó.

3.º *Berengeno*; retinto, ojo de perdiz, más estrecho que sus hermanos, cornicorto y bizco del izquierdo, salió pegando un gran salto.

Empezó abanto y arrancando de refilón; luego se creció y manifestó bravura y poder, tomando nueve varas, propinando cinco caídas y matando cuatro caballos.

El Barbi y Galea salen á parear, clavando el primero un buen par cuarteando al salir el toro del callejón donde se había metido por el to; Galea dejó un par desigual y terminó Barbi con otro al cuarteo, abierto.

Luis Mazzantini, con rico traje tórtola y oro, dió principio á su faena con cuatro naturales, uno cambiado y cuatro preparados, y clavó media estocada que partió al toro el corazón. (Aplausos.)

4.º *Cardoso*; negro lombardo, listón, de muchas libras, cornicorto y muy bizco del izquierdo.

Incierto, pero certero en las arrancadas, tomó ocho varas, dió dos caídas y mató tres caballos.

Ostión y Regaterín parearon el toro, clavando el primero un par de valiente, estando el toro desafiando. Siguió el Regaterín con uno superior, y terminó el Ostión con otro de poder á poder, de mérito. (Muchas palmas.)

Salvador toreó admirablemente á un toro que se defendía, y lo hizo polvo de una soberana estocada á volapié en las tablas. (Ovación.)

5.º *Bordador*; retinto, de bonita lámina, ancho de cuna y veletó; á la salida se coló suelto á Fuentes, á quien derribó matándole el caballo; despues tomó con voluntad siete varas, dando dos caídas y matando tres caballos.

Mojino salió de primeras, y tras una salida falsa, dejó un par bajo y pasado, por cuarteo atrozmente.

Pedro Campos siguió con otro par bajo y pasado, por no ser menos que su compañero, y terminó Mojino con un par cuarteando, bueno. El toro parado, pero dejando llegar.

Cara-ancha tomó miedo al animal, al cual entrapajó con 15 pases con la derecha, uno cambiado y dos preparados de pecho, con ayuda de Frascuelo, y se arrancó á á paso de banderillas, clavando una estocada ida y tendida, que bastó, afortunadamente, para que se echara el toro.

6.º *Zorrilo*; castaño girón, aparejado y coliblanco, largo y estrecho, corniacapachado. Mazzantini, al ver lo abanto que salió el toro, le dió cuatro medias verónicas en las tablas.

Badila y Agujetas animaron la plaza picando con mucho coraje á un toro que acudió bravo y con poder, tomando nueve varas, 16 dando cuatro caídas y matando cuatro caballos; los dos picadores fueron aplaudidos.

Galea, contra la opinión del público que quería que banderillease Cara-ancha, pasó con un mal par, siguió el Barbi con un par desigual y terminó Galea con medio al sesgo.

Mazzantini, despues de un trasteo de castigo, en que hubo tres pases cambiados en las tablas muy buenos, dió un pinchazo sin soltar y un volapié en las tablas, ido y trasero. Intentó el descabello infructuosamente y el toro se echó para sufrir el tormento del puntillero, que fué interminable.

\* \*

**RESUMEN.** Sin que pueda señalarse un toro realmente notable por su bravura y por su nobleza, el ganado de D. Vicente Martínez dió ayer bastante juego en el primer tercio, que es lo que la inmensa mayoría del público aprecia y aplaude más, tratándose de toros. Solamente el primero flojeó mucho: los demás tuvieron más poder y acierto en el herir que verdadera dureza, y como mataron buen número de caballos, hicieron la corrida

buena. En palos se quedaron, en su mayor parte, aunque dejaron todos meter los brazos, y cuanto á la muerte, conservaron todos poder en las patas y acudieron, según la faena más ó menos inteligente de los matadores, como se verá á continuación.

**Salvador.** Grande, muy grande era la impresión que Frascuelo dejó en el público, con su admirable despedida del año pasado, pero con ser tan grande esa impresión, ha sido aún mayor, si cabe, la que de la corrida de ayer, conservarán los aficionados.

¡Qué admirable manera de inaugurar la temporada! Los dos toros que tocaron á Salvador eran los de más arrobas; ambos conservaban grandísimo poder y ambos manifestaban desde el segundo tercio marcadas tendencias á perder sus condiciones de bravura.

Salvador empleó para los dos el mismo toreo; inquietas como estaban las reses y privado el matador de colocarse ante ellas á su gusto para estoquear, comprendió que no había que perder tiempo, comprendió que aquel considerable número de arrobas convertido en buey, daría á la faena una dificultad y una pesadez inevitables, tanto más cuanto Salvador ignora el arte de matar á traición los toros. Así es que, despues de un magnífico toreo de muleta que tendía á quebrantar las manos de los toros para obligarles á igualarse, se arrancó las dos veces arrojado y sereno á la vez, decidido á afianzar al primer golpe, lo cual consiguió siempre, mojándose la mano. El valor de Salvador, con ser incomparable, fué igualado, sino superado por su inteligencia. Eso es torear toros, eso es demostrar á los apasionados que la muleta no es abanico de tonta ni mueble de adorno, sino instrumento de castigo que prepara á los toros para recibir la estocada en buenas condiciones para el matador.

En el primer toro, Salvador salió por pies, porque lo estrecho de la reunión y la rapidez con que se revolvió el toro al sentirse herido, no dejaron tiempo á Frascuelo para rehacerse, tanto más, cuanto que el animal pesaba mucho, y dejó venir al matador holgadamente, revolviéndose en cuanto lo tuvo encima.

Hay que tener en cuenta que, con el objeto de aprovechar la primera ocasión para afianzar, Salvador se arrancó estando el toro sesgado á las tablas, para fuera, y tomó el terreno de dentro, rasgo de valentía, á la par que de confianza verdaderamente notables, que denotan que Salvador comprendía la necesidad imperiosa de acogerse á la res á la primera estocada, so pena de volverla buey, y exponerse á que desarmara, que es lo peor que á un matador puede sucederle.

En cambio en el segundo, salió el toro de estampía en viaje natural, mientras Salvador ocupó su terreno sin esfuerzo y naturalmente. En suma, dos bregas y dos muertes dignas, por todos conceptos, de ese gran torero y de ese gran matador de toros que se llama Salvador Sánchez Frascuelo.

En la lidia, no forzó una suerte, no arrancó aplauso que fuera violento ó mendigado por malos medios.

Despues de matar se sentó siempre en el estribo y el público tuvo que colmarle de aplausos cuando estaba verificándose la lidia del toro siguiente. Dió á los toros lo que éstos pedían; no les obligó jamás á tomar por fuerza lo que él podía darles, para arrancar aplausos de limosna. ¡Bravo Salvador!

En la dirección muy diligente, pero dando á veces margen á líos terribles, por no hacer entrar en razón á los picadores.

**Cara-ancha.** Lo juzgaremos en otras corridas, no dando crédito á lo que dice el refrán de que "para muestra basta un botón." Y no decimos más, como no digamos que cuarteando no hay estocada buena posible y que no dando cara á los toros con la muleta, no hay manera de saber si los toros son buenos ó malos, mientras hay la seguridad de afirmar que es malo el matador.

Con otro ganado se lucirá Cara-ancha y nosotros le aplaudiremos con tanto mayor gusto cuanto es mayor nuestro disgusto por no poderlo hacer hoy.

**Mazzantini.** Quedó bien en sus dos toros. No hizo con la muleta nada digno de mencionarse, como no sean los pases cambiados en las tablas, de los cuales se rieron algunos y que aplaudimos nosotros.

Con el estoque, arrancó derecho y dió media estocada alta á su primer toro. Si Luis no se hubiera salido del embroque demasiado pronto, la estocada hubiera sido hasta la mano, pero el toro era revoltoso y se defendía con los pies, por lo cual el matador tuvo la suerte de dar en el sitio de la muerte, sin haberse confiado gran cosa. La estocada, sin embargo, resultó excelente porque Luis entró derecho. Las palmas, justas.

En su segundo, último de la corrida, hirió las dos veces con mucho coraje, y lo prueba la estocada que fué trañera y tendida, circunstancia que no prueba sino el no haber el matador arqueado bastante el brazo.

En resumen, una buena tarde para Mazzantini, que en la brega se mostró muy comedido y deseando siempre agradar, sin el recurso del adorno. Fué aplaudido y con justicia.

El Regaterín y Ostión se llevaron las palmas como banderilleros. Los picadores menos remolones que otras veces, merced á la energía de Salvador. Badila y Agujetas sobresalieron. Fuentes puso también algunas buenas varas.

El servicio de caballos, como no se acostumbra, es decir, muy aceptable.

La tarde hermosísima, y la entrada un lleno brutal.

D. JERÓNIMO.

La extensión que damos al resumen de la corrida de inauguración, nos obliga á retirar otros originales, dando cuenta de las corridas verificadas en Barcelona y Sevilla.